

Hernán López nació en Valparaíso y se fue a los 25 años; vive en un asentamiento agrario (kibutz) y desde su casa ve cómo caen los misiles.

Por Carla Vásquez
 cronica@diarioelsur.cl

Agotados. Así se sienten los chilenos que viven en Israel, luego que Irán respondió a los bombardeos con oleadas de misiles en varios puntos del país que hoy cuenta con cerca de 10 mil ciudadanos nacionales.

Entre ellos Hernán López Valencia (53), porteño que vivió casi toda su infancia y adolescencia en Viña del Mar, que estudió en el Colegio Hebreo de la ciudad jardín y que a los 25 años decidió emigrar. En Israel formó una familia con otra chilena y tuvieron dos hijos.

Relata que desde que los huties comenzaron los ataques desde Yemen contra Israel, hace unos ocho meses, se encienden las alarmas por lo menos dos veces por semana. Pero ahora fue distinto.

"Toma tiempo acostumbrarte, pero después te desacostumbra", explica sobre los bombardeos de los últimos meses. Pero, "en este caso fue como muy rápido, pasar de la tranquilidad al estrés", ya que existen dos tipos de alarma que se encienden y que actualmente se están repitiendo a diario.

Con todo, López relata que están "agotados". "Lo he hablado con varias personas durante el día y están todos así, como que nos hubiera pasado un tren encima".

LA PRIMERA NOCHE

Respecto de la primera oleada recuerda que eran las 3 de la madrugada del viernes cuando comenzaron a sonar las alarmas y pensó que, como en muchas otras

Hernán dice que él o sus hijos "ni una vez" han pensado en regresar a Chile y tiene una visión crítica sobre las políticas implementadas por el actual Gobierno



Hernán López (53) tuvo dos hijos en Israel, ambos soldados, Itai el menor y Anahí la mayor.

En dicho territorio se contabilizan 10 mil nacionales

Chileno en Israel relata cómo ha vivido los bombardeos de Irán

ocasiones, eran los yemeníes. Ahí las instrucciones están claras y ellos saben qué hacer.

Pero, cuando se estaba preparando para salir la alarma se apagó. En ese momento llega un mensaje al teléfono que decía que estaban en "alta alerta", que te-

nían que estar atentos y esperar instrucciones. Sistema de alerta que nunca habían recibido.

"Esto tiene que ser Irán" comentó con un amigo al teléfono y "ahí empezaron los miedos". López es parte de un kibutz, que son organizaciones de carácter agrícola y vida comunitaria, y él se constituyó junto con otros miembros en la guardia.

En ese contexto, la única conversación posible era el bombardeo y el sistema de defensa. Si los

huties con sus dos ataques semanales habían logrado penetrar en algunas ocasiones la cúpula de hierro, qué pasaría si Irán enviaba parte de los 20 mil misiles que tiene, el resultado podría ser fatal.

La hora pasaba calculando cuánto se podía demorar tal o cual misil en llegar, según la tecnología; además, sumaban que Estados Unidos e Inglaterra no se iban a involucrar, según habían dicho, y la conclusión era una sola: "Estamos solos". En ese contexto, el

grupo acordó que "tratemos de estar en los lugares protegidos y veremos qué hacemos".

En su caso más personal cuenta que estaba más tranquilo, ya que estaba con su hijo Itai, quien es soldado y estuvo en todo momento muy calmado. Juntos podían ver cómo caían los misiles. "Desde la terraza se veía como Star Wars", cuenta.

CHILE E ISRAEL

Hernán dice que él o sus hijos

"ni una vez" han pensado en regresar a Chile y tiene una visión crítica sobre las políticas implementadas por el gobierno del presidente Gabriel Boric.

"Si Chile quisiera influenciar positivamente en el proceso de paz, tiene que hacer política. En el momento que renuncias a tener un embajador o a hablar con Israel, renuncias a ser un agente de paz de y tomas lado en la guerrilla Palestina y no en el esfuerzo de paz", señaló.